

El discurso pro EZLN, las reivindicaciones y los proyectos neozapatistas ¿Cuestionamientos pertinentes o soslayables?

Pedro Canales Guerrero*

*A Octavio Paz, ensayista e historiador
in memoriam*

Recepción: agosto 28 de 2002

Aceptación: marzo 24 de 2003

* Historiador, profesor investigador de la
Universidad Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 213 14 07
Correo electrónico: pcanalesg@yahoo.com.mx

Resumen: La pertinencia de las preguntas formuladas se halla por encima de la simpatía o antipatía que despierte en nosotros el movimiento del Ejército de Liberación Nacional (EZLN). Se interroga, fundamentalmente, sobre la viabilidad económica de las reivindicaciones de dicho movimiento. Se cuestiona la coherencia arquitectónica de algunos discursos pro EZLN y neozapatistas en torno a Estado, mercado, productividad, derechos humanos. Sustenta el autor que el apoyo eficaz a los grupos sociales excluidos de nuestra historia debe consistir en potenciar entre los indígenas tres renglones: el productivo, el de mercado y el sanitario, incluida la salud reproductiva.

Palabras clave: posibilidades productivas, mercado, Estado nacional, igualdad de oportunidades, Estado de derecho, derechos humanos, proyecto nacional.

Discourse in Favor of the EZLN: Claims, Demands, Recoveries and the Neo-zapatista Projects. Are the Pertinent Questions Sometimes Ignored?

Abstract. The relevancy of the formulated questions transcends the sympathy or dislike that the EZLN movement engenders in us. The economic viability of the claims of this movement is questioned, as is the architectural coherence of some neozapatista speeches about State, markets, productivity, human rights. The author suggests that effective support for the historically excluded social groups must be investigated along three lines: productivity, markets, and sanitation (including reproductive health).

Key words: peasants' productive potential, markets. National State, equal opportunities, human rights, viable national Project.

Advertencia preambular

Estas líneas requieren que el lector adopte la misma actitud metódica que guió al escritor: separar, por razones analíticas y de claridad, los planos implicados en una realidad social tan com-

pleja como la chiapaneca en la zona de conflicto. No sólo la realidad se des- envuelve de manera compleja, también las miradas de quienes observamos son resultado de nuestra propia historia intelectual y social complejas. Todo análisis implica por definición -la raíz

griega de la palabra lo significa-, separación de elementos que permita ver mejor, explicar, su composición y su funcionamiento conjunto. Así, mi propuesta para formular interrogantes analíticas consiste en diferenciar claramente la posición política -e incluso el

sentimiento de indignación por la injusticia- en torno a la situación y a sus actores políticos, del trabajo estrictamente analítico sobre la viabilidad de las propuestas u objetivos de los neozapatistas del EZLN.

La serie de cuestiones que aquí evocamos se refiere a la viabilidad de algunas de las propuestas neozapatistas de mediano plazo, cuestionamientos que habrá que leer independientemente de la simpatía espontánea que la lucha, incluso armada, zapatista despierte (o no) tanto en el lector como en el escritor de estas líneas. La simpatía o la antipatía y el análisis pueden, deben, en rigor analítico, seguir caminos paralelos.

1. Algunas delimitaciones

La cuestión inicial se refiere a si las reivindicaciones y propuestas programáticas del neozapatismo pueden ser clasificadas como realísticamente viables, es decir si son realizables más allá del papel donde parecen guardar coherencia, o bajo qué condiciones serían realizables y no utópicas. Habrá que referirse al programa neozapatista, distinguiendo sus proyectos económicos de sus metas políticas y de sus reivindicaciones sociales. Habrá que distinguir las incluso, o precisamente por ello, si se nos dice que cada una va ligada indisolublemente a las otras, que la realización de una requiere el cumplimiento previo o simultáneo de las otras. Que la *revolución* debería hacerse en lo político y lo económico para coronar el proyecto social. Que la revolución armada entablada es ya resultado de la revolución política al interior de las comunidades indígenas. Que el paso siguiente es la revolución de la lógica económica, a la par de una revolución sociopolítica intercomunitaria y nacional. El análisis lógico requiere la

Una revolución como la implicada en la propuesta zapatista, no se hace con la sola opinión pública. Una revolución, por muy pacífica que sea, resuelve cambios institucionales que transforman las estructuras sociales y mentales.

separación de los diversos aspectos de esta realidad, de ese proyecto.

Por otro lado, si todo cambio revolucionario -que puede ser no armado- implica una favorable correlación de fuerzas sociopolíticas, cabe preguntarse si tal correlación de fuerzas favorable al neozapatismo existe o si se está constituyendo. Parece claro que no existe ni se está constituyendo. Lo que puede decirse es que en los momentos de mayor presencia neozapatista llegó a crearse una corriente de discurso prozapatista que parece desvanecerse. Para fundamentar este diagnóstico debería remitirme a comparar encuestas de opinión que midieran tanto la evolución de la opinión de los encuestados desde el primero de enero de 1994, como la calidad de la información que poseyeran sobre el conflicto, pero sobre todo el nivel de participación de los encuestados que se declararan favorables a las reivindicaciones sociales de los zapatistas, por un lado, y al proyecto político o al económico, por otro. Encuestas representativas sobre este punto podrían ser levantadas por una publicación con recursos que viera la importancia de ello o por el Estado. Los gobiernos, el de Zedillo en su momento o el de Fox hoy día, habrán levantado ese tipo de encuestas. Las encuestas que midieran calidad de infor-

mación y nivel de participación o apoyo eficaz no estarían a nuestra disposición. No puedo, entonces, fundamentar inobjetablemente mi escepticismo respecto a la correlación de fuerzas favorable al neozapatismo; tampoco se podrá comprobar que es la tradicionalmente optimista visión de la izquierda -sobre lo que considera *el sentido de la historia a su favor-*, la que corresponde a la realidad.

Existe en cambio un argumento *a priori* que alimentaría el pesimismo. Las luchas sociales -las triunfantes y las viables- son resultado, fundamentalmente, de intereses de clase o de coincidencia de intereses de diversas clases sociales: ¿caso coinciden objetivamente los intereses de las clases medias mexicanas -de donde fundamentalmente han surgido discursos prozapatistas- con los intereses de los grupos indígenas (en rebelión)? No veo a qué interés clasemediero corresponderían las reivindicaciones, el programa político, el económico, de los neozapatistas. Sin dejar de reconocer la excepcional generosidad de la gente que llega al límite de su tiempo y sus posibilidades reales -y considerando aparte el trabajo propiamente analítico de los estudiosos-, en la mayoría de los casos el apoyo, más pretendido que real, parece responder exclusivamente a la satisfacción personal de *buena conciencia, buena intención, buena acción (puntual)* por las causas de los menos favorecidos. Esta actitud derivaría más del concepto católico de limosna que de la concepción cristiana reformada de hermandad, más del sentimiento de compasión que de intereses comunes de clase. Respondería igualmente más al sueño -peor aun, en algunos casos: a la pose oportuna que reditúa prestigio *ad hoc-* por una sociedad ideal utópica, que a un apoyo real, eficaz. En el peor de los casos, se observan *apoyos* bajo la forma de turismo *revolucionario* subsidiado,

el de aquéllos que utilizan la coyuntura y los recursos económicos de terceros para conocer lugares o *momentos* históricos que de otra manera no conocerían, o para realizar actos que en su lugar de origen no podrían llevar a cabo, no impunemente. Algunos observadores extranjeros cumplen una función política de apoyo internacional a los neozapatistas, apoyo coyuntural y desvaneciente si se juzga por el número de integrantes de tales grupos que aparecen, por ejemplo, en internet. De cualquier manera, la presencia más o menos física, más o menos lejana, más o menos persistente de personas que apoyan moralmente a los grupos y comunidades neozapatistas no se traduce en procesos económicos de cierta eficacia, en dirección del desarrollo a mediano plazo. Tales presencias y actividades físicas tampoco resultan autosustentables económicamente. El apoyo eficaz -exclusivamente coyuntural, para no ser calificado de limosna en su peor sentido- debería ser la cooperación, también fundamentalmente, si no es que exclusivamente, monetaria. En cambio, el apoyo de mediano plazo, dentro o fuera del ámbito gubernamental, debería consistir en potenciar entre los indígenas tres renglones: el productivo, el de mercado y el sanitario.

2. Propuestas reformadoras

Potenciar las posibilidades productivas de los campesinos -incluso sin repartimiento de tierras nuevas- implica no olvidar que la agricultura y ganadería intensivas constituyen mejor alternativa, económica y ecosistémica, que las extensivas practicadas por los indígenas. Existen ya técnicas de cultivo -cuyo más antiguo antecedente es precisamente mesoamericano, prehispánico: la chinampa- que no requieren de tierra fértil sino de espacio. Cier-

te el dominio y la aplicación de las nuevas técnicas tal vez alejarían al trabajador indio de su prehispánica concepción cosmogónica y territorial -bajo el supuesto de que aún la conserva como tal. La historia de la humanidad es el resultado y el proceso por el que todos los pueblos cambian al tiempo que modifican su cultura. Todos los pueblos tienen tanto derecho al cambio como a la pervivencia. Cabría entonces preguntarse si el trabajador indio, transformando o no su cultura mental, desea acercarse al mercado; preguntarse hasta qué punto se puede seguir viviendo lejos del mercado y mejorar, al mismo tiempo, las condiciones materiales de existencia.

Potenciar sus posibilidades de mercado -a mediano y largo plazos-, significa en primer lugar multiplicar, por mucho, las vías de comunicación. ¿No acaso es éste el objetivo central del llamado Plan Puebla-Panamá, el mismo del que, por otro lado, precisamente en recientes declaraciones, la dirigencia neozapatista del EZLN no quiere siquiera escuchar? Contradictoriamente, el mismo Ejército Zapatista (EZ) habla de aceptar inversiones. Acaso piensa que una inversión puede ser redituable sin vías de comunicación. O que puede invertirse a fondo perdido sin tener que llamar a esto asistencia simple.

Finalmente, propiciar el mejoramiento sanitario en su sentido más amplio, desde el drenaje hasta la salud reproductiva, la femenina en primer lugar. Existen allí problemas demográficos y de género. No reconocer la existencia de los problemas demográficos, contraargumentando simplemente que se pretende acabar con los pobres y no con la pobreza, es desconocer o querer ignorar el abecedario de la economía y de la transición demográfica por la que han pasado los países desarrollados. El propio EZLN ha reconocido los problemas de género, tiene militantes muje-

res y ha propuesto cambios cotidianos concretos para aliviar la condición femenina.

Estos tres renglones evocados deberían constituir la primera, irrenunciable e incorruptible tarea de un Estado nacional digno de ese nombre: el nuestro no lo ha sido con los mexicanos indios. El gobierno de Zedillo dio prioridad a la represión, también tarea -aunque finjamos ignorarlo- de cualquier Estado: lo hizo a través de militares; más gravemente, también por ser ilegal, a través de paramilitares. El gobierno de Fox ha pretendido dar prioridad a los renglones evocados, pero el EZLN ha revirado tomando la posición de impedirlo, como una forma de *lucha*, en las comunidades que parecen seguir apoyando al EZ.

3. Apoyo moral y opinión pública

Se puede matizar el escepticismo sobre el apoyo moral del resto de los mexicanos a los zapatistas, señalando que no es inútil en la misma proporción que eso que se llama opinión pública sea -como lo es- importante en un país formalmente democrático como el nuestro. Entre nosotros, la opinión pública todavía no cobra la importancia que tiene en otros países ya que, dada la juventud de nuestro sistema electoral democrático, los partidos políticos apenas comienzan a recibir la sanción a través del sufragio. De cualquier manera, una revolución como la implicada en la propuesta zapatista no se hace con la sola opinión pública. Una revolución, por muy pacífica que sea, resuelve cambios institucionales que transforman las estructuras sociales y mentales. Esto es, precisamente, parte del proyecto neozapatista: tienen claro ellos que no basta la opinión pública, sino que se requiere una favorable correlación de fuerzas. No excluyan antes del triunfo

electoral de Fox la fuerza física, pero también claman por la participación real de la *sociedad civil* en sus proyectos, e incluso en la construcción de un nuevo proyecto nacional. Es esta participación de la *sociedad civil* la que se esperaba ver corroborada en las encuestas, a falta de constatarla en la realidad.

En efecto, la participación que unos esperan y otros imaginan, no se ha dado. Y no se ha dado porque somos una sociedad todavía dividida por intereses de clase -intereses materiales, los otros se diluyen con facilidad-, intereses que aún no convergen. A decir verdad, las diversas clases parecen haber ya convergido en la reforma político-electoral, incluido el EZLN: por fin la modernización burguesa del Estado. En efecto, el jefe del gobierno federal anterior llegó a reconocer en esto el papel fundamental jugado por los zapatistas: su existencia, su presencia y su actitud determinaron, paradójicamente, tanto el triunfo electoral del candidato del partido oficial en 1994, el propio Zedillo, como el último paso de la incipiente pero al parecer definitiva reforma electoral mexicana. Y con ello la subsiguiente primera derrota nacional del PRI. Aceptar el alto al fuego para entablar negociaciones -colocar la inteligencia por encima de la violencia-, es otro de los activos del EZLN.

4. Lo deseable. Lo viable

Retomemos el principal problema planteado en la introducción de este texto. ¿Son realizables los puntos contenidos en la propuesta neozapatista? Porque antes de hablar de la viabilidad política por la correlación favorable de fuerzas -de opinión y de acción mínima eficaz-, cabe preguntarse por la viabilidad de las propuestas en el contexto económico actual. ¿Bajo qué con-

**Somos una sociedad todavía
dividida por intereses
de clase -intereses
materiales, los otros se
diluyen con facilidad-,
intereses que aún no
convergen.**

diciones serán realizables? Su radicalidad implica que sólo serán realizables tras la transformación, o el aislamiento, de los procesos económicos y políticos mundiales. Un aislamiento así se antoja imposible. Por otro lado, resultará ingenuo olvidar que la realización de cualquier proyecto tiene un costo económico e incluso social nacional. Si no podemos abstraernos de la realidad internacional, menos aún del contexto nacional. Se necesitan recursos para elevar el nivel de vida de los pueblos campesinos, indios: tanto en el tiempo inmediato como en el mediano plazo. Si es de inmediato, se tratará de consumo final. Si nos referimos al mediano plazo, se tratará de inversión cuya rentabilidad en sentido propio y figurado no puede soslayarse. Igualmente, se necesitan recursos para volver eficaz la autonomía político-administrativa de los mismos y numerosos pueblos. Y todo esto al mismo tiempo que, según el EZLN, habrá que revolucionar la economía. No abordamos aquí la discusión sobre si la *revolución* propuesta es más bien una *involución*. Hay que prever, entonces, de dónde y cómo se van a obtener los recursos económicos indispensables y sobre todo quién los va a aportar. ¿Se cuenta, al mismo tiempo, con el capital social para llevar adelante el *revolucionario* proyecto? Dudo mucho que las clases medias discursivamente pro neozapatistas

sean conscientes de esto y, sobre todo, estén dispuestas a pagar el costo. Tal vez en su imaginario -inconsistente en términos del abecé económico-, crean que *eso es problema de los gobiernos que para eso están*, o *del gobierno y los ricos* pues todo será un simple problema de mala distribución de la riqueza, la riqueza existente. Olvidan que la riqueza no existe *per se*, se crea con el trabajo: hoy día con el trabajo competitivo. Los recursos del Estado, de la nación, no son infinitos ni se recolectan por simple acto de voluntad del ejecutor en turno. Aquí cabe atender el contraargumento del rescate financiero de la última gran crisis mexicana. En teoría, será enteramente válida la objeción de que tratándose de banqueros -sí, pero también de deudores ciudadanos y medianos empresarios del campo- y a nombre de la estabilidad y el conjuro del caos que nos habrá golpeado a los ciudadanos -a los indígenas no se les puede golpear más, pues están prácticamente al margen del sistema monetario-, tratándose de banqueros y ciudadanos y no de indios, pues, el gobierno zedillista con el apoyo mayoritario de los legisladores, no tuvo reparo en incrementar la deuda del país. La lógica del sistema, la correlación de fuerzas, permite esto. Los ciudadanos clase media *exindios* fuimos los beneficiarios del sistema y de ese rescate financiero. No parece que tengamos mayor imaginación o interés en revolución alguna.

Propusimos distinguir las reivindicaciones sociales zapatistas de su proyecto económico-político autónomo. Nos detenemos en las reivindicaciones; sobre el proyecto formulamos cuestionamientos insoslayables.

5. Las reivindicaciones

Sin duda las reivindicaciones socioeconómicas del EZLN por la igualdad -tan formal cuanto quiera acotarse-

ante la ley y la igualdad -ésta sí material- de oportunidades, están subrayando las causas de su levantamiento. Los mexicanos que no se han beneficiado de esa igualdad son los que hablan un idioma diferente del español; durante ya más de 500 años se han tenido y conservado como los últimos, los excluidos. Por supuesto que un levantamiento armado es una forma de hacerse escuchar. Hay dos tipos de argumentos que permiten no calificar *a priori* el procedimiento de equivocado, impertinente, improcedente o “violador de los derechos humanos” de terceros -Jorge Madrazo¹ *dixit*. A los olvidados, los últimos, los excluidos, no puede pedírseles paciencia indefinidamente. Paralelamente, cabe preguntar cuántos años es pertinente, procedente, inteligente, responsable por parte del Estado y sus gobiernos, hacer esperar o excluir impunemente a los menospreciados de entre los compatriotas. ¿Quiénes somos responsables de ello? Por otro lado, la libertad, la igualdad ante la ley y otros derechos humanos fundamentales no se mendingan, se arrebatan: pareció que sólo armado pudimos ver a un indio mexicano caminar erguido, por cierto al entrar a la catedral de San Cristóbal para negociar con el supremo gobierno. Erguidos, en pie de igualdad, sin armas, se nos habíá podido ver con relativa frecuencia -según la clase social alcanzada- sólo a los indios ciudadanos -¡nosotros!- de varias generaciones, mestizos por cultura. Parece claro que ese proceso de mestizaje cultural que ha permitido la movilidad social, fue la resultante mayor de la Revolución Mexicana de principios del siglo XX.

García de León (1985) ha probado que la Revolución Mexicana no llegó a Chiapas, es decir que aun considerando que la Revolución no hubiera cambiado mayormente las cosas en el resto del país y en su conjunto, ese logro del mestizaje cultural que fomenta(ba) la idea

de la igualdad ante la ley, no pudo llegar a Chiapas. El levantamiento del EZLN debiera conseguir, como logro importante, el mayor o el primero entre otros, la interiorización en todos los chiapanecos y todos los mexicanos de que los indios y los (ya) no indios -culturalmente hablando- somos mexicanos iguales ante la ley. Por supuesto que esto requiere un Estado de derecho que no parecá vigente en Chiapas antes del 1 de enero de 1994. Hasta ayer, a los responsables de las instituciones estatales no siempre se les veá haciendo cumplir la ley, sino más bien violándola a nombre de los intereses superiores, razón, crimen, de un Estado que no existá. El Estado no cumplá sino sus peores funciones, pero suyas al fin: la represión, aunque fuera a través de la guerra civil -léase masacre de Acteal y formación de grupos paramilitares. Para colmo, y dificultad de comprensión de la realidad, los paramilitares eran también indígenas. Esa *guerra de baja intensidad* incluá intervenciones policíaco-militares legalistas contra comunidades civiles de apoyo zapatista, expulsión también legalista de extranjeros, presiones y dominio gubernamentales del discurso televisivo. La televisión es el medio de comunicación más eficaz en sociedades analfabetas funcionales como la nuestra, incluidos los egresados universitarios, de instituciones privadas o públicas, a decir de Monsiváis. Y no porque sigan el reciente consejo de Fox: no leer -es decir, no pensar- para ser felices.

6. Lo nuevo en el discurso. Discusión

Es el mejoramiento de las condiciones de vida cotidiana lo que ha movido históricamente a las comunidades indíge-

desde las gradas...



nas. Esto puede resumirse en la demanda de igualdad ante la ley e igualdad de oportunidades socioeconómicas. La demanda de autonomía política constituirá una demanda diferente, nueva. También nuevo será que pensarán o imaginarán la autonomía como camino para alcanzar las igualdades evocadas. Procede, entonces, cuestionar si las comunidades indígenas piensan realmente esto. Discutir si efectivamente la autonomía es el camino de la igualdad de oportunidades. Inquirir si la dirigencia neozapatista piensa más en igualdad socioeconómica, *simplemente*, que en igualdad de oportunidades. Empero, la igualdad económica no tiene nada de simple si se piensa en *dar a todos* el nivel de vida de que gozan las clases medias altas de nuestro país: los bienes y servicios se producen antes de ser distribuidos. No basta repartir la riqueza existente sino producir más, sobre todo si se piensa distribuir fuera de la lógica de mercado. Porque al interior de esta lógica, la remuneración monetaria del trabajador, suficiente y apegada a su productividad, es la que le permite precisamente acceder a mayor número de satisfactores, mejorando su nivel de vida. La distribución simple de productos de consumo final fuera de la lógica de mercado se llama asistencia o limosna, es decir que se hallará fuera de la lógica de producción para el mercado. La población

1. Ex procurador general de la República Mexicana y ex presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).

económicamente dependiente se incrementa. La población asistida pierde dignidad. ¿Esto se quiere para las comunidades indígenas, esto quieren ellas mismas? Se me dirá que lo que piden es justicia, precio justo a sus productos, pues en ellos hay más desgaste humano, más tiempo de trabajo. Más tiempo de trabajo para el mismo producto final significa baja productividad. La alternativa es elevar la productividad, suponiendo que no haya sobreoferta del producto en cuestión, o pagar sus productos por encima del precio de mercado. ¿Las clases medias están dispuestas a pagar más por esos productos?, ¿todos, siempre, por cuánto tiempo? De cualquier manera, esto implica salirse de, o cambiar, la lógica de mercado. Cambiarla se antoja imposible si no es a través de una lucha de largo aliento y de fuerzas reunidas para, al menos, moderar el engranaje ya secular de la carrera tecnológica encabezada por las empresas que pagan salarios y producen los satisfactores que tanto gustan a las clases medias: ¡otra vez la necesidad de

demanda zapatista... ¡ya consagrada en la Constitución! Reivindicaciones viables porque pertenecen enteramente a la lógica del sistema de mercado. Viables porque el sistema de mercado necesita individuos en pleno ejercicio de sus derechos.

7. Interludio

Permítaseme una digresión, contradictoria en apariencia, respecto de lo que acabo de argumentar. En uno de sus agudos ensayos, Ruggiero Romano (1994) llamó a nuestra Constitución -y a la de otros países de nuestra América mesoamericana- *Carta Magna del populismo*, habida cuenta del elevado número de *derechos* económicos otorgados a todo ciudadano. No podemos sino darle la razón, al recordar que no hace mucho se incorporaron a la Constitución los llamados derechos humanos de tercera generación: los sociales. Por ejemplo el derecho al trabajo -diverso al derecho a la libertad de trabajo, derecho éste civil o humano de segunda genera-

seguido por su levantamiento y al que me referí más arriba: el respeto al sufragio. He de reiterar que el hecho mismo de armarse en defensa de la igualdad de derechos pudo constituir el primer ejercicio -y enseñanza para quienes no lo hubiéramos aprendido-, de la igualdad que no se mendiga sino que se arrebatada y ejerce, sobre todo cuando no se goza de otro mecanismo de movilidad social. Entonces, no puedo menos que estar de acuerdo con las reivindicaciones hasta aquí evocadas; las otras quedan por discutir. Los grupos indígenas nunca debieron quedar fuera del proyecto nacional: porque tenemos los mismos abuelos, porque los indios son, ¡al menos en igualdad de derecho!, propietarios de la riqueza del también común país. Produciendo Chiapas más de la mitad de la hidroelectricidad, sus pueblos -es cierto que en un *hábitat* muy disperso- son lo que menos gozan de ese fluido; poseyendo Chiapas una de las mayores reservas petroleras, es el estado que tiene menos vías de comunicación asfaltadas. Por supuesto que es otra la discusión que llevaría a proponer la instrumentación mejor, la más eficaz, la más pronta, para ofrecer a los indígenas las mismas oportunidades que nosotros los ciudadanos hemos tenido desde hace medio siglo.

El EZLN dice no interesarse en la toma del poder de Estado, pero según los hechos conocidos, no puede inferirse que el EZ no dirigiría con lógica de Estado los pueblos con autonomía indígena que reclama.

hacer coincidir intereses de clase diversos! Ese salirse del mercado o *simplemente* distribuir *mejor* la riqueza *existente*, constituyen el supuesto mayor de casi todos los discursos pro neozapatistas. Este supuesto resulta de lo más discutible. Y ha sido de lo menos discutido.

En cambio, las reivindicaciones de igualdad ante ley y de oportunidades resultan indiscutibles y viables. Indiscutibles pues están ya consagradas en la Constitución: recuérdese la habilidad zapatista para dejar en evidencia a la representación gubernamental zedillista en la mesa de negociación de San Andrés, al ser negada la pertinencia de una

ción-, el derecho a la alimentación y a la vivienda digna. La satisfacción de estos *derechos* no dependen *del estado de derecho* sino del estado de la economía. ¿O no? Ahí mismo Romano define el sugerente concepto de proyecto nacional *viable* que yo he utilizado más arriba, en oposición a proyecto *sólo* deseable: con frecuencia olvidamos distinguir lo deseable de lo posible.

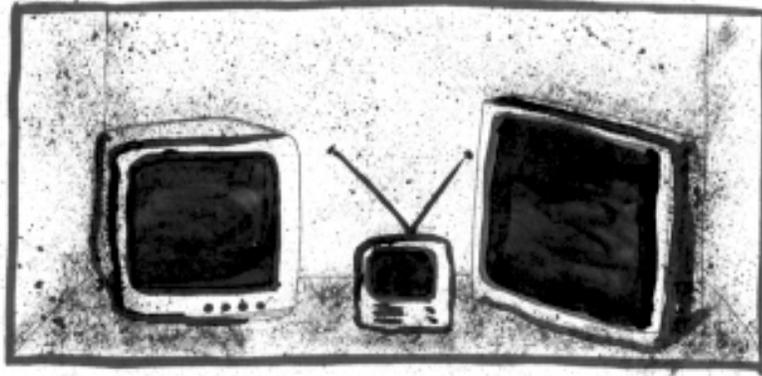
8. Recapitulando

Las reivindicaciones zapatistas por la igualdad deberían ser el mejor logro además del, nada despreciable, ya con-

9. Más consideraciones sobre discursos y proyectos

Hablé de reivindicaciones socioeconómicas y apunté que constituyen el móvil de participación de los indígenas en el EZLN. Evoquemos ahora los proyectos del EZ. No discutimos si estos proyectos también son compartidos enteramente por los pueblos de base y apoyo logístico del neozapatismo; tampoco si los compartirían el resto del casi 15% de mexicanos que, además de ser mexicanos y no vivir en su mayoría en

... y en el ruedo



ciudades, hablan una lengua indígena. Consideramos, antes de su viabilidad, la coherencia interna de las demandas del EZ. Miramos si no hay contradicciones internas o insuficiencias arquitectónicas en su discurso autonómico. Por ejemplo: el EZLN dice no interesarse en la toma del poder de Estado, pero según los hechos conocidos, no puede inferirse que el EZ no dirigirá con lógica de Estado los pueblos con autonomía indígena que reclama. Aun sin referirnos a acusaciones de represalia, por parte del EZ, contra indígenas que no abrazan el proyecto del EZ, sí recordemos declaraciones de combatientes, en los primeros días de 1994, en que resaltaba el carácter partidario y no el comunalista. Quien dice partido, dice Estado. Aparecerá así una autonomía estatista más que comunalista.

10. Otra falla arquitectónica

Parece un error lógico pedir o exigir autonomía de un Estado del que se dependerá financieramente para instrumentar proyectos, de desarrollo u otros. Tampoco queda claro, según decíamos antes, si el desarrollo proyectado por el EZ se piensa dentro o fuera de los mercados. Si el EZ considera suficientes, sin negar su riqueza cultural tradicional, los niveles de productividad ac-

tuales. Si esa proyectada autonomía no tendrá problemas de crecimiento demográfico, porque esto supondrá que sus problemas de consumo o de nivel de vida nada tienen que ver con los niveles de productividad. Más: si esa sociedad autonómica estará exenta de contradicciones internas de clase y de género, o en sus usos y costumbres existen probadamente las herramientas para resolverlas, como parecen creerlo algunos autores de discursos prozapatistas. Según algunos discursos, los índices más altos de analfabetismo femenino son enteramente imputables al Estado mestizo, y el analfabetismo femenino no tiene que ver con la muy alta fecundidad chiapaneca, la que además no representará mayor problema en esas sociedades autónomas, como apuntábamos antes. Se soslaya la discusión de si el respeto de los derechos humanos individuales, la laicidad, la tolerancia, priman o no sobre el derecho consuetudinario indígena y sobre los llamados derechos humanos de cuarta generación. No han dado a esto, el EZ, los pro neozapatistas, una respuesta analítica, inequívoca si fuera posible. No puede negarse la funcionalidad general del derecho consuetudinario indígena, ni su mayor eficacia y economía para delitos considerados no graves por el derecho occidental

actual. Será ideal que existiera una aplicación tan económica del derecho en los barrios ciudadanos. Pero no cabe duda que hay contradicciones entre tales derechos que llegan a ser irreconciliables, y de manera muy grave, porque se afectan los derechos individuales fundamentales, la laicidad, la tolerancia. En conclusión de este párrafo, reiteraré mi pretensión: la pertinencia de estos cuestionamientos se halla por encima de la simpatía o antipatía que despierte en nosotros el movimiento del EZLN.

11. Más sobre el discurso pro neozapatista

Es menos difícil hallar contradicciones internas en algunos discursos de promoción o defensa, más o menos paternalista, de la organización y demandas neozapatistas: suponen, por ejemplo, sin probarlo, que la principal demanda zapatista es la autonomía, una autonomía que sin terminar de definir imaginan ideal, como si la unanimidad de opinión y de acción intracomunitaria no fuera contradicha por hechos como la división de las comunidades entre desplazados y no, entre católicos o protestantes y no, entre intolerantes y menos intolerantes. ¿Los *discursantes* paternalistas se imaginan a ellos mismos viviendo en esas autonomías idealizadas? No veo. No creo. A nombre de la *enriquecedora* diferencia nos quedamos con la economía *productivista*, consumista, con la democracia de unanimidad y su economía campesina poco o nada monetarizada. Parodiando a Orwell: unos más diferentes que otros. Discutirá con un compañero sobre si los pueblos chiapanecos -zapatistas, habrá precisado, en función de su imaginario-, son etnocentristas: él sostiene que no, yo argüí que entonces será la excepción universal y, por ende, no habrá peligro de racismo (inverso ahora o interétnico) por parte de los

pueblos indios. Excepción universal no sólo en el plano social en donde el *etnocentrismo* de todo pueblo constituye el mecanismo natural de sobrevivencia sicosocial, de la misma manera que la *irritabilidad* es el mecanismo natural de sobrevivencia física de todo organismo vivo, la *territorialidad* lo sería de los animales vertebrados y el *egoísmo* (aunque sabe ser generoso) lo es de todo humano.

Conclusión abierta

Habremos de considerar los proyectos zapatistas como tales para discutir su viabilidad *técnica*, su viabilidad po-

lítica, o de lo contrario inferir su utopía. No postulo la inutilidad de las creencias, por su terreno es diverso del económico e incluso del político. No digo que la economía, tampoco la burguesa que implica mercado generalizado, nacional, excluya elementos utópicos, de prejuicio espontáneo. Lo que parece necesario es distinguir, analíticamente las reivindicaciones socioeconómicas -viabiles porque al menos formalmente ya legales- de los proyectos económico y político. Reivindicaciones viables también porque -como apunté- el sistema de mercado requiere individuos en pleno ejercicio de sus derechos. Si se acepta la pertinencia de

esa distinción, lo que procede es detenernos a discutir analíticamente los proyectos político-autonómico y económico del EZLN, sin soslayar cuestionamientos como los evocados.

Bibliografía

- García de León, A. (1985) *Resistencia y utopía. Memorial de agravio y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Era, México.
- Romano, R. (1994). "Algunas consideraciones alrededor de las nociones de Estado, nación (y libertad)" en Blancarte, R. ed., *Cultura e identidad nacional*. FCE, México.